

# EL PROYECTO LASALIANO DE LOS ORÍGENES Y SU IDENTIDAD CRISTIANA

*José María Pérez Navarro<sup>1</sup>*

En la sociedad francesa del siglo XVII marcada por la pobreza, el analfabetismo y la ignorancia religiosa, nace el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas como respuesta a una necesidad concreta de la sociedad de su tiempo: el desamparo humano y espiritual de los hijos de los artesanos y de los pobres.

En el proyecto original de La Salle, el maestro ocupa el puesto principal, es la clave del éxito. Para el santo francés, el maestro debidamente formado es un ministro de Dios para salvar a los niños. Con estos maestros que llamará Hermanos, fundará diversas escuelas cristianas. En ellas, el niño aprende todo lo necesario para ser un hombre educado y de provecho para la sociedad y ante todo, un “verdadero y buen cristiano”. La educación profana y cristiana se integran, el maestro no es un catequista exclusivamente, es el maestro que educa al niño.

Pero, el Fundador recalca que la educación cristiana es la labor fundamental, el momento más señalado de la jornada escolar, porque los alumnos deben conocer y practicar las verdades necesarias para su salvación. Para que la

---

<sup>1</sup> Hermano de La Salle. Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y catequéticas “San Pío X”

educación cristiana alcance el éxito deseado, La Salle y sus primeros Hermanos presentaron una serie de innovaciones destacadas: la reflexión de la mañana, el catecismo diario, la preparación de los maestros a través del llamado “catecismo de formación”, la utilización de las máximas del Evangelio, el catecismo en la escuela, el catecismo como momento especial de la jornada, el recuerdo constante de la presencia de Dios. A todo esto se añaden las variadas obras escritas por el Fundador para la formación de los alumnos, destacando especialmente, “Los deberes del cristiano”.

Juan Bautista de La Salle es un hombre que pertenece a la sociedad cristiana del siglo XVII francés. De una manera imperceptible se fue comprometiendo en la creación de una comunidad de maestros dedicada a la educación humana y cristiana de los niños y jóvenes. Se implicó en la creación de escuelas para los niños pobres, donde estos maestros estaban con ellos todo el día para educarlos.

### **EL PROYECTO LASALIANO: UNA COMUNIDAD DE MAESTROS PARA LA EDUCACIÓN CRISTIANA DE LOS NIÑOS POBRES**

A partir de 1679, La Salle dedicó su tiempo y su pensamiento hasta el momento de su muerte a la niñez pobre y abandonada. El Fundador quiso maestros bien formados para ayudar a los hijos de los artesanos y los pobres, que estaban en esta época sin instrucción religiosa y no tenían posibilidad alguna de conocer la verdad, que es Jesucristo. Una célebre reflexión de La Salle en sus Meditaciones para el tiempo de Retiro indica:

«Dios ha tenido la bondad de poner remedio a tan grave inconveniente con el establecimiento de las Escuelas Cristianas, en las que se enseña gratuitamente y sólo por la gloria de Dios. En ellas se recoge a los niños durante todo el día, y aprenden a leer, a escribir y la religión; y al estar, de ese modo, siempre ocupados, se encontrarán en disposición de dedicarse al trabajo cuando sus padres decidan emplearlos. Agradeced a Dios que haya tenido la bondad de servirse de vosotros para procurar en los niños tan grandes beneficios, y sed fieles y exactos a desempeñarlo sin recibir remuneración alguna»<sup>2</sup>

<sup>2</sup> San Juan Bautista de La Salle, *Obras completas. Tomo I*, San Pío X, Madrid 2001. 581 (Meditaciones para el tiempo de Retiro MTR 194,1.1)

Analizamos los tres elementos del proyecto lasaliano.

### **Los maestros. Hermanos de las Escuelas Cristianas**

Es tan importante la misión encomendada, que La Salle indica que ser maestro no es simplemente un empleo, sino que debe ser un compromiso personal para y en un proyecto. Este compromiso total en el proyecto educativo implica que, para él, el maestro debe estar con sus alumnos mañana y tarde:

«Este Instituto es de grandísima necesidad, porque estando los artesanos y los pobres ordinariamente poco instruidos, y ocupados todo el día en ganar su sustento y el de sus hijos, no pueden darles por sí mismos las instrucciones que necesitan, y una educación honrada y cristiana»<sup>3</sup>.

El maestro es el secreto del éxito de la escuela lasaliana. En el libro *Guía de las Escuelas Cristianas* enumera sin comentarios las doce virtudes que debe tener un buen maestro: gravedad, silencio, humildad, prudencia, sabiduría, paciencia, mesura, mansedumbre, celo, vigilancia, piedad, generosidad. A estas virtudes se añaden en sus escritos una serie de cualidades: conoce y ama a sus alumnos, da buen ejemplo, es piadoso, hombre de fe, hombre de celo, hombre formado en la ciencia profana, formado en las ciencias religiosas y bíblicas.

Es en este último aspecto de la formación donde La Salle recuerda a sus Hermanos la responsabilidad que tienen con sus escolares, la importancia social de su empleo, la finalidad espiritual de éste y, como consecuencia, la competencia que les incumbe de formarse para ejercer un verdadero ministerio cristiano.

Desde siempre La Salle quiso que sus Hermanos vivieran juntos, proponiéndoles una forma de vida y unificando sus prácticas pedagógicas. Esto se observa en diferentes pasajes de la vida del Fundador. El primero de ellos, en un momento difícil porque el Instituto recién fundado padece una crisis grave, con salidas de Hermanos, debilidad en la vida espiritual,

---

3 Ibid., 13. (Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, RC 1.4)

falta de nuevos candidatos y penuria económica. Él y otros dos Hermanos de la comunidad deciden hacer «un voto de asociación y de unión para procurar y mantener el citado establecimiento». Esta disposición conduce progresivamente a una cohesión interna del «Cuerpo de la Sociedad» hasta la importante reunión del 6 de junio de 1694, donde doce Hermanos emiten votos perpetuos de estabilidad y obediencia «para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas». Es esta fuerte asociación la que permitirá al «Cuerpo de la Sociedad» naciente resistir los ataques orquestados por varios eclesiásticos que habían querido gobernar la Obra o por los maestros de las pequeñas escuelas que habían presentado a los Hermanos diversos procesos desde 1690 por «competencia desleal».

El sentido comunitario de la Obra lasaliana es tan claro que siempre La Salle rechazó toda escuela rural en la que el Hermano estuviera solo.

En el trabajo escolar, los Hermanos trabajan en equipo, se organizan entre ellos y cada uno tiene su responsabilidad y tarea. Esta asociación se extenderá incluso en el terreno pedagógico. Los Hermanos, vista la experiencia vivida, aportarán sus conocimientos para buscar la mejor metodología escolar y, una vez encontrada, la mantendrán uniforme:

«Enseñarán a todos sus alumnos según el método que les está prescrito y que se sigue universalmente en el Instituto; y no cambiarán ni introducirán nada nuevo en dicho método»<sup>4</sup>.

### **Los destinatarios. Los niños**

Durante la época del Sr. De La Salle había una mayor preocupación dentro de la Iglesia y la sociedad por las necesidades de los niños. A pesar de todo, la vida para un niño de la clase pobre era difícil. La tasa de mortalidad infantil era elevadísima; muchos de los niños recién nacidos eran abandonados a las puertas de los hospitales; a los 7 años, el niño terminaba su infancia y comenzaba a trabajar en el mismo oficio de su padre; las niñas, por su parte, quedaban bajo la tutela de su madre hasta la edad de casarse.

---

4 Ibid., 19 (RC 7,3)

Los niños, desde una edad muy temprana, se dedicaban a ayudar en la economía familiar. Por esta razón, era difícil convencer a los padres de la necesidad e importancia de la escuela.

En la Iglesia de Francia, especialmente a partir del siglo xv, crecía la preocupación pastoral por el niño. Las ideas de Jean Gerson, san Carlos Borromeo, san José de Calasanz, Adrián Bourdoise y san Juan Bautista de La Salle contribuyeron a un desarrollo espectacular de las ideas pedagógico-catequísticas y a las sucesivas fundaciones de instituciones dedicadas a los niños.

San Juan Bautista de La Salle hace un análisis de la niñez dentro de la mentalidad de su época. Se la ve inclinada al mal, llena de pasiones sin control y malos deseos, necesitada de corrección a tiempo. En uno de sus textos:

«Puede decirse que los niños, al nacer, son como una masa de carne, y que en ellos el espíritu se va desprendiendo de la materia sólo con el tiempo»<sup>5</sup>

Los niños no reciben una buena influencia de sus padres porque éstos están poco instruidos; no conocen debidamente su religión, están ocupados todo el día y abandonan a sus hijos. Los niños se juntan con malas compañías, aprenden a cometer muchos pecados.

Pero, a pesar de este análisis tan sombrío, no condena a los niños; los acepta como son, y desde la fe piensa que es posible lograr su salvación.

«Corresponde, pues, a la Providencia de Dios y a su vigilancia sobre la conducta de los hombres, sustituir a los padres y madres con personas que tengan luces suficientes y celo para lograr que los niños lleguen al conocimiento de Dios y de sus misterios»<sup>6</sup>.

---

5 *Íbid.*, 586 (MTR 197,1.1)

6 *Íbid.*, 580 (MTR 193,2)

### **El instrumento cultural. La escuela.**

Hasta el siglo XVI la mayor parte de la población francesa está fuera del sistema escolar. No hay escuelas. Es a finales de siglo cuando van surgiendo escuelas elementales muy rudimentarias: algunas eran solamente un cuarto de una casa sin ventilación, sin patios, sin división por edades, enseñanza individual, mobiliario escolar reducido, programas improvisados. Todas estas escuelas estaban controladas por la Iglesia.

En la sociedad francesa se toma conciencia de la necesidad de una enseñanza popular obligatoria y gratuita. En este contexto de creciente interés por la educación del pueblo se sitúa la obra de La Salle.

El Fundador se sumergió en la corriente educativa de su tiempo con:

- La lectura de los principales tratados de pedagogía.
- Cuando tuvo que pedir autorización legal para las Hermanas del Santísimo Niño Jesús, debió informarse sobre lo que hacían, sus métodos y sus fines.
- Él mismo acudía de vez en cuando a dar clase a los niños o acudía a las mismas para animar a sus Hermanos, como nos lo recuerda su biógrafo Blain: «Iba con regularidad a las escuelas, tanto para enterarse si los niños se aprovechaban de las instrucciones que recibían como para observar el comportamiento de los Hermanos con ellos, para animarles en el ejercicio de su ministerio o para avisarles de los defectos que notara»<sup>7</sup>.

La Salle realizó diversas reuniones fraternas con sus Hermanos donde se compartía, se juzgaba la realidad escolar y se proponían nuevos métodos más eficaces para la labor escolar.

Viviendo estas experiencias, La Salle creó un modelo de escuela caracterizado por:

---

<sup>7</sup> José María VALLADOLID (ed.), *Las cuatro primeras biografías de San Juan Bautista de La Salle*. Tomo III. Blain. La Salle, Madrid 2010, 221-222 (Blain 2-367)

- Ser abierta a todos, pública y gratuita. «Los Hermanos darán en todas partes escuela gratuitamente, y esto es esencial a su Instituto»<sup>8</sup>
- En diálogo con el medio familiar y social. En la Guía de las Escuelas Cristianas se pretende que los padres se impliquen en la labor escolar, aspecto inaudito en esta época.
- Que ofrece aprendizajes a la medida. No existía la presión académica. Cada uno avanzaba según su propio ritmo. El profesor se debía ocupar de todos, especialmente de los más retrasados.
- Atractiva para el educando. Los Hermanos buscaron que sus alumnos amaran la escuela y quisieran estar en ella. Hay un largo capítulo de la Guía dedicado a analizar las causas de las ausencias y sus posibles remedios: «Las causas de las ausencias pueden ser culpa de los escolares, o de sus padres, o del maestro. Los escolares se ausentan por ligereza, por querer andar por la calle, porque están disgustados de la escuela o porque le tienen poco aprecio al maestro, debido a que los rechaza».
- Útil y eficaz. Les da un sentido práctico. La escuela lasaliana era una respuesta acertada a necesidades educativas concretas.
- Formación integral. Los conocimientos, las destrezas, las conductas y las creencias se mezclan en todas las actividades.

**Educación profana.** La escuela lasaliana se preocupaba por las necesidades de sus alumnos. Los niños y los jóvenes requerían una formación cualificada que les permitiera conseguir un empleo para poder vivir. La escuela tiene una finalidad profesional. Se dedican 20 horas semanales para aprender a leer, escribir y contar, porque sabiendo escribir y leer uno puede conseguir lo que quiera.

En la regla primitiva de los Hermanos se describe con rigor y realismo la necesidad de la escuela para educar a una niñez y juventud maleducada, desordenada, incorrecta.

«Todos los desórdenes, sobre todo entre los artesanos y los pobres, provienen ordinariamente de que fueron abandonados a sí mismos y muy mal educados en sus primeros años; lo cual es imposible remediar en edad más avanzada, por cuanto los malos hábitos que contrajeron entonces

---

8 San Juan Bautista de LA SALLE, 19 (RC 7,1).

no se desarraigan sino muy difícilmente, y casi nunca por completo, por grande que sea el cuidado que se tome en destruirlos, ora con frecuentes instrucciones, ora con el uso de los sacramentos. Y como el principal fruto que debe esperarse de la institución de las escuelas cristianas es el de prevenir esos desórdenes e impedir sus perniciosas consecuencias, fácil es comprender cuánta es su importancia y necesidad»<sup>9</sup>.

La escuela cristiana intenta la educación en la cortesía y la urbanidad; el maestro debe ser ante sus alumnos un modelo de los valores que quiere inculcar.

La escuela cristiana debía conseguir la inserción social de los niños y jóvenes. Normalmente los alumnos que acudían a la escuela lasaliana eran toscos, con abundantes problemas para vivir en armonía y plegarse a las reglas de la vida cotidiana. La escuela busca el orden, busca encontrar medios para evitar tensiones y violencias —para ello educa en un clima de serenidad—, busca instaurar relaciones pacíficas entre los alumnos y entre el maestro y los alumnos. En varias ocasiones era necesario el empleo de medidas represoras ejemplares.

En definitiva, La Salle quiere que la escuela funcione bien para que los niños que acudan a sus aulas estén bien preparados para la vida de este mundo, deparándoles las técnicas básicas esenciales (lectura, escritura, cálculo, ortografía), sean educados y corteses y sepan respetar a las personas con las que conviven. Como dice Michel Sauvage:

«La enseñanza de las materias profanas, la educación que también debe impartir la escuela, tienden al «bien del Estado», a la construcción de la ciudad terrena»<sup>10</sup>.

**Educación religiosa.** La importancia de la educación religiosa en la escuela creada por La Salle se ve reflejada en la Regla de los orígenes:

«El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto tienen las escuelas, para que, estando los niños por la mañana y la

---

9 *Ibid.*, 13 (RC 1,6)

10 M.SAUVAGE, *Catequesis y laicado II*, Síntesis, Salamanca 1965, 253.

tarde bajo la dirección de los maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien, instruyéndolos en los misterios de nuestra Santa Religión, e inspirándoles las máximas cristianas, y darles la educación que les conviene»<sup>11</sup>

Para La Salle, pues, la educación religiosa no sólo debe dar una serie de conocimientos, sino que debe, al mismo tiempo, llevar a la convicción personal y a una vida de acuerdo con las máximas evangélicas.

**Integración profano - religioso.** Para La Salle está claro que la escuela lasaliana no es sólo la escuela de la doctrina cristiana. Lo profano y lo religioso están estrechamente unidos. Dentro de la concepción lasaliana, la escuela es toda ella apostólica en su finalidad última: al enseñarles los rudimentos del saber, al inculcarles el sentido del trabajo, al infundirles el aprecio al sosiego, a la disciplina, al orden y al recogimiento, al educar su atención, al habituarles a observar las «reglas de la urbanidad y cortesía» y las de la moral, el Hermano prepara a los niños a escuchar mejor la Palabra de Dios, a prestar su adhesión de fe con libertad más verdadera, a estar más atentos durante la oración, a participar mejor en el ministerio litúrgico, a vivir más cristianamente.

El Hermano aspira a conseguir que los jóvenes vivan cristianamente en el ámbito de la vida concreta, pero con la condición de que la luz de la fe ilumine efectivamente esta vida. Lo que prueba lo importante que es la enseñanza religiosa ejercida por el Hermano en la escuela; aunque esta enseñanza sólo ocupa un tiempo limitado entre las actividades escolares, con todo el Hermano comunica su influencia apostólica. Esta enseñanza religiosa se ve facilitada por toda la acción educadora del Hermano; el educador posee la ventaja de conocer a sus alumnos.

## LA FORMACIÓN DE VERDADEROS Y BUENOS CRISTIANOS

La gran preocupación de La Salle es que la persona se conforme como un «verdadero y buen cristiano». Para La Salle, un «verdadero y buen cristiano» debe conocer a Dios en sí mismo y en sus obras y al Hijo de Dios hecho hombre y cuanto ha realizado para nuestra salvación.

---

11 San Juan Bautista de LA SALLE, 13 (RC 1,4).

Además de que el niño conozca estas verdades, es preciso que sea educado en las máximas prácticas que están contenidas en el Evangelio. El alumno debe identificarse con Jesucristo, de tal manera que su modo de pensar y su actividad estén conformes con Él. Debe realizar los signos externos del cristianismo: asistir a misa y al servicio divino, escuchar la palabra de Dios, recibir los sacramentos, recitar la profesión de fe, persignarse, orar a nuestro Señor. Los Hermanos se esforzarán para que conozcan y practiquen las máximas evangélicas y participen en los sacramentos; de esta manera obtendrán la Salvación.

«El Espíritu de este Instituto consiste en el celo ardiente de instruir a los niños y educarlos en el santo temor de Dios, moverles a conservar su inocencia si no la hubieran perdido, e inspirarles gran alejamiento y sumo horror al pecado y a todo cuanto pudiera hacerles perder la pureza.

Para conformarse con este Espíritu, los Hermanos de la Sociedad se esforzarán por medio de la oración, instrucciones, vigilancia y buena conducta en la escuela en procurar la salvación de los niños que les están confiados, educándolos en la piedad y en el verdadero espíritu cristiano»<sup>12</sup>

### . 2.1. Rasgos de la escuela cristiana lasaliana

De las 40 horas semanales de clase de la escuela lasaliana de los orígenes, la mitad se dedican a actividades religiosas; a esto hay que añadir diversos elementos y rasgos que hacían que la identidad cristiana de la escuela lasaliana fuera importantísima.

**Entorno religioso.** La Salle quiso que en sus escuelas se viviera un ambiente religioso. El aula está ideada para conducir a la piedad. Los pocos objetos que hay son piadosos: crucifijo, imagen de la Virgen Santísima, San José... Además, tendrán a la vista las sentencias para que recuerden sus deberes.

Tomando aspectos de la espiritualidad de su época, en la escuela se recordaba periódicamente la presencia de Dios, y así, un alumno a una hora determinada

---

12 Ibid., 14 (RC 2,9-10).

decía: «¡Acordémonos de que estamos en la Santa Presencia de Dios!», y todos los alumnos y el Hermano quedaban un momento en silencio para interiorizar el recuerdo de esta presencia.

**Oración y liturgia.** El clima de la escuela estaba constantemente inmerso en una dimensión de apertura al diálogo con Dios. Vivir en espíritu de oración. El libro *Los ejercicios de piedad que se hacen durante el día en las escuelas cristianas* nos ofrece con detalle las diferentes oraciones del día: señal de la cruz, invocación al Espíritu Santo, ángelus, oraciones especiales, acto de fe, oraciones en días especiales, cánticos, jaculatorias, rosarios, ciertos días del año visitas al Santísimo expuesto en la Iglesia...

Las oraciones, presididas por un alumno, tenían unas normas muy precisas, por las cuales el Hermano nunca podía hablar ni castigar en los momentos de oración. Esto nos indica la importancia que se daba a la oración como momento de silencio y recogimiento.

Además de la oración, La Salle recalca la importancia de la vida sacramental.

«Es preciso que, a imitación de los apóstoles, pongáis atención muy particular en lograr que aquellos a quienes instruís reciban los sacramentos, y ponerles en condiciones de recibir el de la confirmación con las debidas disposiciones, para que sean colmados del Espíritu Santo y de las gracias que produce este sacramento. Debéis cuidar de que se confiesen a menudo, después de enseñarles la manera de hacerlo debidamente. Y, en fin, disponerlos a recibir santamente la primera comunión y a que comulguen luego con frecuencia»<sup>13</sup>.

No solamente se trata de ofrecer a los alumnos la ocasión de recibir el sacramento y de acompañarlos para el cumplimiento de este gesto, sino también de la formación litúrgica que la escuela debe asegurar a través de la catequesis.

La Salle sitúa la Eucaristía como el centro de la vida cristiana; así, en el prólogo de su obra *Instrucciones y oraciones para la santa Misa* dice:

---

13 *Ibid.*, 593 (MR 200,2,2)

«De entre todas las acciones que se practican habitualmente cada día, la principal y más excelente es la de asistir a la santa Misa, [...] pero pocas personas, sin embargo, asisten con piedad y muy pocas son instruidas para entenderla»<sup>14</sup>.

Si es posible, la misa será diaria, en la iglesia más cercana, al finalizar la mañana. El capítulo octavo de la Guía de las Escuelas expone detalladamente el ceremonial y de qué manera se debía ir y volver. Varios de los oficios de los alumnos hacían referencia a la celebración de la Eucaristía (ministro de la santa Misa, porta-rosarios, porta-hisopo...).

La escuela lasaliana tiene dos tareas fundamentales: formar a los alumnos en la comprensión de los ritos y hacer experimentar esta participación con una asistencia a la misa cuidada y guiada.

**Actividades escolares con predominio cristiano.** Cuando recorremos los capítulos 3 a 6 de la primera parte de la Guía de las Escuelas, referentes a los aprendizajes profanos, observamos que muchas actividades de lectura y escritura pretenden reforzar la vivencia religiosa de los niños. Así, en la lectura:

- El segundo libro será de instrucciones cristianas.
- La lectura del latín se aprende con ayuda del salterio.
- La octava lección de la urbanidad cristiana describe los deberes para con Dios y con los padres y las reglas de cortesía cívica y cristiana.
- En la escritura, los ejemplos serán sentencias de la Sagrada Escritura o máximas cristianas.
- En ortografía, se obligará a escribir lo que hayan retenido del catecismo.

**La reflexión diaria.** Elemento ideado por san Juan Bautista de La Salle, se realizaba todos los días; así nos lo recuerda la Guía de las Escuelas.

«En la oración de la mañana hay cinco reflexiones, para los cinco días de clase de la semana. Se leerán todos los días, haciendo breve pausa entre

---

14 San Juan Bautista de LA SALLE, *Obras completas. Tomo III, Instrucciones y oraciones para la Santa Misa, la confesión y la comunión con una instrucción metódica, por preguntas y respuestas, para aprender a confesarse bien*, La Salle, Madrid 2010, 539 (I 1.1.1)

una y otra. El alumno que preside la oración, después de leerlas todas, repetirá una, que será aquella a la que hay que aplicarse especialmente ese día. Luego seguirá una pausa como de un miserere de duración, durante la cual cada maestro en su clase hará una corta exhortación acomodada al alcance de sus alumnos, sobre el tema de esa reflexión.

Estas cinco reflexiones se repetirán, de ese modo, por orden, y cada una servirá de tema de exhortación, una tras otra, los cinco días de la semana en que hay clase»<sup>15</sup>

Las cinco reflexiones originales reflejaban la preocupación que tenía el Fundador por los niños, a los que consideraba «lejos de la salvación». Para evitar la monotonía e insistencia de estas reflexiones se renovaron algunas de ellas pero manifestando las mismas ideas sobre la necesidad de trabajar por la salvación, sobre la brevedad de la vida y lo imprevisible de la muerte, la importancia de servir a Dios y no ofenderle.

La reflexión pretendía ser: breve y concisa; existencial, apoyada en la doctrina, de carácter afectivo; con propósito práctico para que el niño dé una respuesta el mismo día. Parece ser que existía una fuerte relación entre la reflexión de la mañana y el examen de conciencia que el niño realizaba al final de la jornada.

La reflexión servía para que el niño, sin preocupaciones académicas en el primer momento del día, pudiera escuchar después de la oración esta corta exhortación de un hombre de Dios que hablaba de un asunto piadoso para marcar la jornada que comenzaba.

La Salle insiste en la necesidad de preparar bien esta reflexión por ser uno de los momentos más importantes del día, cuando el maestro puede «mover los corazones» de sus alumnos. Es un tiempo empleado por el educador para dejar de lado las obligaciones académicas y relacionarse con sus alumnos a través de palabras que vayan «de corazón a corazón».

Este recurso pedagógico se mantuvo en vida del Fundador y en el Instituto a lo largo de su historia, con momentos de olvido y momentos de auge.

---

15 San Juan Bautista de LA SALLE, *Obras completas. Tomo II. Guía de las escuelas*, San Pío X, Madrid 2010, 51 (GE 7,2,1)

Tuvo también éxito en otros movimientos y en otras congregaciones que lo adoptaron.

**El catecismo.** Durante el siglo xvii, Francia es la nación en la que avanza con más fuerza la causa catequística

«En Francia, alrededor de 1660, la institución del catecismo parroquial llega a generalizarse [...]. Para la homilía se encuentra un modelo en el catecismo grande y para la instrucción de los niños el catecismo pequeño.

A menudo, para el catecismo, el obispo indica a sus sacerdotes un método, unas reglas, vigila su manera de hacer y les da un manual. A partir de 1660 y a caballo entre los siglos xvii y xviii ha llegado el momento en que cada obispo que quiere expresar su voluntad de reforma hace publicar en su diócesis su propio manual»<sup>16</sup>.

Como indica la cita de Elisabeth Germain, san Juan Bautista de La Salle vive cuando se encuentra en pleno auge el movimiento catequístico francés. Será influido por las ideas de otros autores y por el propio contexto histórico. El Fundador recalcó en infinidad de ocasiones la importancia del catecismo, destacó su puesto dentro de la escuela y estableció su estructura, metodología y contenidos. Todo esto lo podemos saber a través de sus propios escritos y de la práctica que los Hermanos tenían en estas primeras comunidades.

La Salle reitera la importancia que tiene la explicación del catecismo a los niños. Algunos textos significativos son:

- «Vosotros habéis sido puestos por Dios para suceder a los santos Apóstoles en la exposición de la doctrina de Jesucristo, y el afianzamiento de su santa ley en la mente y en el corazón de aquellos a los que enseñáis, cuando dais el catecismo, que es vuestra principal función»<sup>17</sup> (MF 145,3).

<sup>16</sup> E.GERMAIN, *Langages de la foi à travers l'histoire. Mentalités et catéchèse. Approche d'une étude des mentalités*. Fayard-Mame, París 1972,78-79.

<sup>17</sup> San Juan Bautista de LA SALLE, *Obras completas. Tomo I. Meditaciones para las fiestas principales del año*, 493. MF 145.3.2.

- «¡Felices vosotros, que tenéis como fin enseñar a los niños la religión, y para ello explicarles cada día el catecismo!»<sup>18</sup>
- «Les enseñarán también ortografía y aritmética, todo ello conforme a lo prescrito en la primera parte de la Guía de las Escuelas. Pondrán, sin embargo, su primer y principal cuidado en enseñar a sus alumnos las oraciones, los mandamientos de la ley de Dios, el modo de ayudar a Misa, el catecismo, las obligaciones del cristiano...»<sup>19</sup>.
- «¿Habéis sido estrictos en explicar el catecismo todos los días, durante todo el tiempo señalado y de la forma que tenéis prescrita? ¿Os habéis preocupado de que vuestros discípulos conozcan la religión? Ésa es vuestra principal obligación, aunque no debéis desatender los otros puntos»<sup>20</sup>.

A estas citas se podrían añadir otras muchas.

Unida a esta idea fundamental, el Fundador llegó a añadir ciertas insistencias sobre la catequesis en la escuela lasaliana.

En primer lugar, la escuela cristiana como lugar del catecismo. Esta enseñanza se debe tener en la escuela. Hay varios momentos en que La Salle trata de este tema; el más significativo ocurre cuando el Fundador amonesta a un Hermano director por haber autorizado a un Hermano a mostrar a los clérigos en la Iglesia el método de enseñar el catecismo.

Este episodio sucede en Moulins:

«El señor abate Languet [...] quedó tan encantado, sobre todo de la forma en que enseñaban el catecismo, que mandó al Hermano de más edad de los dos, que fuese dos o tres veces a la parroquia para dar públicamente catecismo a los niños, en presencia de todos los clérigos jóvenes y de otros catequistas de la ciudad, a los que obligó a asistir para que aprendieran el método de los Hermanos y se adecuaran a él. El Hermano obedió, aunque con repugnancia, pues no es costumbre en el

---

18 Ibid., 499 (MF 150,3.2)

19 Íbid. 19 (RC 7,5)

20 Ibid., 427 (MF 92,3.1)

Instituto explicar el catecismo en la Iglesia; ésa es función que dejan para los eclesiásticos que pertenecen a ella<sup>21</sup>.

¿Cuáles son las razones para esta intransigencia del Fundador? Gerard Rummery indica las siguientes:

-La condición laical del Instituto limitaba sus funciones en la Iglesia a vigilar a sus alumnos y a cantar con ellos; les apartaba de actividades que podían inclinarlos hacia el deseo de entrar en las órdenes sagradas.

-Los alumnos en clase se encontraban en un medio familiar, tenían un sitio fijo, estaban colocados en cierto orden, su presencia podía controlarse mejor, podían escribir si era necesario, no estaban expuestos, como podía suceder en la Iglesia, a la presencia de adultos o forasteros que permanecían allí sin tomar parte en la lección.

-El hallarse en clase daba una gran ventaja a los Hermanos para estar con sus alumnos habituales en situaciones donde ellos, los Hermanos, tenían total dominio.

En segundo lugar, la asistencia a las lecciones de catecismo es una condición indispensable para el alumno:

«Que no falte al catecismo ni a la Misa mayor los domingos y fiestas, sin gran necesidad y sin permiso; de no ser así, sería despedido»<sup>22</sup>.

Junto a la gratuidad y la apertura de la escuela a todo el que desea asistir, esta norma de la asistencia al catecismo es condición indispensable.

En tercer lugar, el catecismo tiene lugar todos los días y con prioridad en el horario escolar. El catecismo era una lección no superior a los 30 minutos, pero se debía caracterizar por su total regularidad.

---

21 José María VALLADOLID (ed.) *Las cuatro primeras biografías de San Juan Bautista de La Salle. Tomo II*. Blain, 663.

22 San Juan Bautista de La Salle, *Obras completas. Tomo II*. 144 (GE 22,3,3).

«Tenéis la obligación, por vuestro estado, de anunciar todos los días las verdades del Evangelio»<sup>23</sup>

El catecismo, además, debía darse en el momento más tranquilo y libre de otras preocupaciones, de aquí la elección de terminar el día con el catecismo; es el acto conclusivo de la jornada, el momento culmen, el último recuerdo de la jornada escolar y lo más inmediato para llevarlo a la familia.

Para el catecismo diario, los Hermanos se guiaban por los catecismos diocesanos y por los cinco catecismos de iniciación cristiana que escribió san Juan Bautista de La Salle.

Desde siempre, La Salle se mostró un fiel hijo de la Iglesia y, por tanto, recalca fuertemente que los Hermanos han de transmitir a los niños «la común doctrina de Jesucristo» tal como la enseña la Iglesia.

«Dejemos las disputas sabias para los sabios; dejémosles el cuidado de confundir a los herejes y refutar las herejías; por nuestra parte, hablemos sólo de la doctrina común de Jesucristo y adoptemos como práctica seguir en todo lo que enseña la Iglesia a los fieles en los catecismos que aprueba»<sup>24</sup>

En el pensamiento de La Salle se da una especial importancia a las máximas evangélicas; estas máximas se deben conocer gracias a la explicación del Hermano y deben ser prácticas, ligadas a la vida. Las máximas evangélicas conducen al obrar. Junto a esto, el «catecismo de los principales misterios» da al alumno el conocimiento de Dios y sus misterios.

En cuanto al método seguido por La Salle para la educación religiosa, intenta que sea eficaz; para ello, el mensaje cristiano debe ser entendido, debe ser recordado y debe ser vivido.

El catequista debe hacer apetecible la transmisión del catecismo: no hablará de forma desgana, evitará las predicaciones y utilizará el método socrático a base de preguntas y subpreguntas, después de haber dado una

23 San Juan Bautista de LA SALLE, *Obras completas*, Tomo I, 483 (MF 138,3.2)

24 *Ibid.*, 297 Meditaciones para los domingos del año (MD 5,1,2).

base a memorizar. El objetivo es hacer descubrir el sentido profundo o los múltiples sentidos de las palabras y expresiones utilizadas.

El catequista deberá utilizar un lenguaje adaptado a los destinatarios. En todo momento se debe mantener la atención de los alumnos a través de varios medios: si el catecismo es largo, utilizar métodos narrativos, hacer las preguntas sin orden para mantener la tensión de los niños, no cambiar bruscamente de tema. El catequista evitará en todo momento las distracciones; por tanto, no hará otras cosas al mismo tiempo, como: correcciones, discursos largos, bromas, etc. El catequista se preocupará de todos los alumnos, los animará, no rechazará a los que no sepan responder adecuadamente, propondrá recompensas. Por su parte, el alumno adoptará durante el catecismo una postura digna, no se reirá por los fallos del compañero, ni dirá las respuestas al compañero que no sepa contestar, ni saldrá del catecismo, a menos que sea por una necesidad grave.

Una lección de catecismo en la escuela lasaliana tenía la siguiente estructura: un canto, oración antes del catecismo, repaso de la lección anterior, presentación de las preguntas del día, desarrollo por subpreguntas, exhortación práctica para cumplir con relación al tema, oración final y cántico.

San Juan Bautista de La Salle compuso una gran cantidad de obras, todas ellas surgidas para responder a las necesidades concretas de la comunidad y la escuela. En total La Salle compuso ocho obras catequísticas. De esas ocho, cinco se consideran catecismos; cuatro de ellos redactados por preguntas y respuestas y uno en texto seguido. El título de este catecismo es: “Los Deberes del cristiano para con Dios y medios para cumplirlos debidamente”

Los títulos de estos volúmenes son: “Deberes I”. Es el catecismo en texto seguido dividido en dos partes en un volumen. “Deberes II”. Es el catecismo de preguntas y respuestas, también dividido en dos partes. “Deberes III”. Es la tercera parte del anterior pero siempre se publicó como libro aparte y por último “Compendio mayor y menor” que es resumen breve de la doctrina cristiana también en preguntas y respuestas<sup>25</sup>.

---

25 Todas estas obras se encuentran en el Tomo III de las obras completas. Cf. San Juan Bautista de LA SALLE, *Obras completas*. San Pío X, Madrid 2010. “Deberes I”

La Salle los escribió porque eran necesarios para la labor catequística de los maestros-catequistas en la escuela cristiana. No surgieron, como he dicho antes, como algo aislado en su tiempo; por el contrario, enlazaban con otros muchos manuales que existían en la época, diseminados por toda Francia y en otros países.

### **El Hermano-catequista. Verdadero ministerio**

En las publicaciones eclesíásticas del siglo XVII se presenta al ministerio ordenado como única posibilidad del ministerio.

Dentro de la Iglesia surgen algunas grandes personalidades que de manera directa o indirecta hablan del ministerio en la escuela, pero es, sin lugar a dudas, La Salle quien ha hablado mejor que nadie del ministerio de los educadores cristianos, sin rechazar por supuesto los ministerios ordenados.

En total, La Salle emplea 58 veces la palabra «ministro» o «ministerio» en sus Meditaciones pero es especialmente en «las Meditaciones para el tiempo de retiro» donde se expone con más claridad y profundidad la teología del ministerio del educador cristiano.

Para La Salle, Dios es tan bueno que quiere que todos los hombres se salven; se salvarán aquellos que conozcan la verdad cristiana y vivan de acuerdo con ella. La labor es difícil, porque hay niños pobres e ignorantes que viven en total abandono, porque sus padres no pueden ocuparse de ellos. Está en peligro su salvación eterna. Pero Dios, que es infinitamente bueno, no los puede abandonar y les envía maestros cristianos, ministros de la salvación.

Jesucristo vino a revelarnos el amor de su Padre y a enseñarnos el camino conforme al plan salvífico de Dios. La Iglesia es la familia de Jesucristo, encargada de difundir su mensaje: el Evangelio. Los apóstoles y obispos son ministros importantes de la Iglesia.

Los Hermanos son «sacramento» del amor de Dios hacia los niños pobres.

---

(pp. 3-202); “Deberes II” (pp. 203-330); “Deberes III” (pp. 331-453); Compendio mayor (pp. 455-513); Compendio menor (pp. 515-534)

Continúan la misión de los apóstoles y de los obispos: ayudan a construir la Iglesia. Sustituyen a los padres y madres.

La escuela es el «lugar» teológico del ministerio educativo de los Hermanos. En ella, el ministro revela al niño pobre el plan salvífico de Dios y le enseña a «conocer, adorar, amar y obedecer» a Dios; se le inicia en las prácticas de la vida cristiana y se le dan medios para ser un buen ciudadano y un verdadero discípulo de Jesucristo.

Este ministerio se hace más palpable cuando el Hermano es ministro de la Palabra y de la evangelización. Los Hermanos son responsables de este apostolado y tendrán que dar cuentas a Dios de cómo lo han realizado:

«En lo que concierne al bien espiritual que debéis producir en vuestro empleo, tendréis que dar cuenta a Dios de dos cosas. La primera se refiere a la obligación que tenéis de enseñar a los niños el catecismo y las máximas del Evangelio. Ni uno solo de vuestros alumnos debe quedar sin ser instruido en la religión, y ésta es la primera razón por la que la Iglesia os los confía. Por eso debéis consideraros como los depositarios de la fe, para comunicársela. Ése es el capital que Dios os confía, y del cual os constituye administradores»<sup>26</sup>.

Como podemos observar en esta cita de La Salle, el Hermano o el educador cristiano debe estar suficientemente preparado para transmitir con competencia a los alumnos las verdades de la fe. La Regla primitiva repetía con insistencia la necesidad de horas de estudio del catecismo y cuidado para la preparación inmediata de la lección. En una de las cartas que La Salle escribió a uno de sus Hermanos presenta claramente su pensamiento:

«Ojalá fuera usted tan delicado para preocuparse por enseñar bien el catecismo, que es el fin de su estado, como lo es por la caligrafía, que es sólo un medio. Ya conoce usted la necesidad que los Hermanos tienen de estudiar su catecismo, y cómo, a menudo, es una de las cosas que más se descuida. La escritura es necesaria pero, con toda seguridad, el

---

26 San Juan Bautista de LA SALLE, *Obras completas. Tomo I*, 374 (MD 61,2,1)

catecismo es mucho más propio de su profesión. Es la primera cosa en la que debe usted ocuparse, ya que su principal cuidado es procurar a los alumnos el espíritu del cristianismo»<sup>27</sup>.

Una de las tradiciones más antiguas del Instituto y que se prolongará hasta el Concilio Vaticano II será el llamado catecismo de formación. La Regla detalla de qué se trata:

«Los domingos se explicará el catecismo a las 8 de la noche; y los Hermanos a quienes se interrogue no dirigirán pregunta alguna al que explica el catecismo; contestarán con mucha cordura y modestia. Los Hermanos lo explicarán, por turno, después de haberse preparado al efecto»<sup>28</sup>. (RC 28,19-20)

Es decir, en pocas palabras, cada uno de los Hermanos explicaba delante de sus otros compañeros la clase del catecismo que él impartiría posteriormente.

### **Escritos de iniciación cristiana de san Juan Bautista de La Salle**

En el transcurso de estas páginas hemos descubierto cómo La Salle tenía un objetivo claro de suscitar hombres profundamente religiosos, aptos para «mover los corazones» de sus alumnos con el fin de que se adhiriesen al espíritu del cristianismo.

Con esta finalidad redactó diversos tratados catequísticos, de piedad, de edificación de la fe o de vida cristiana. Si san Juan Bautista de La Salle tuvo un gran reconocimiento como pedagogo, no lo tuvo tanto como catequeta, aunque sus libros tuvieran un éxito impresionante.

Entre sus obras están: *Ejercicios de piedad que se hacen durante el catecismo*, texto escrito en 1696, con oraciones, cánticos, actos de piedad en latín y en francés; *Instrucciones y oraciones para la Santa Misa, la Confesión y la Comunión con una Instrucción metódica por preguntas y respuestas para aprender a confesarse*, donde se dan catequesis litúrgicas sobre los principales sacramentos en texto seguido

27 Ibid. 703 (Carta a un anónimo 100. C 100,4-7)

28 Ibid., 45 RC 28,19-20.

y con preguntas y respuestas; las *Reglas de cortesía y urbanidad cristianas*, que no es un simple tratado de buenas maneras, sino que habla de cómo ser un buen cristiano.

Por último, los *Deberes del cristiano*, el catecismo de La Salle, una obra voluminosa que en su edición príncipe tenía 1.278 páginas subdivididas en cinco partes: la primera, denominada «Deberes I», es más un tratado de Teología que un manual de catecismo, que, escrito en texto continuo, se utilizaba en la escuela como texto de lectura y para la formación personal de los Hermanos; «Los Deberes II», escrito en forma catequística de preguntas y respuestas, parece ser que tiene como destinatarios los novicios o candidatos a Hermano e incluso algunos alumnos; «Los Deberes III», en preguntas y respuestas, es un catecismo litúrgico; las dos últimas partes, *Compendio mayor* y «Compendio menor», eran resúmenes de las obras mayores y su finalidad consistía en incluir lo que se consideraba absolutamente necesario para salvarse. Al objeto de hacerse una idea de su utilidad, en la Guía de las Escuelas, se indica cómo se usaba:

«El maestro interrogará a los alumnos sobre todas las preguntas que hayan servido de materia de catecismo durante los 5 días de la semana, en los que no se enseña más que el Compendio de la Doctrina Cristiana».<sup>29</sup>

La Salle conocía los grandes catecismos de esta época, pero se decidió a escribir *Los Deberes del cristiano*, entre otras razones, porque quería dar a los Hermanos una formación teológica que era inalcanzable para ellos, pues la prohibición del estudio del latín en el Instituto impedía en la práctica todo estudio por los medios habituales, tales como seminarios y universidades.

---

<sup>29</sup> San Juan Bautista DE LA SALLE. *Obras completas*. Tomo II. 61-62. (GE 9,1,14-15).